

Introducción a los escritos de san Juan. Evangelio, Cartas y Apocalipsis

Juan Chapa (ed.)
EUNSA
2011
321 pp.

CARLOS ALBERTO ROSAS JIMÉNEZ¹

Introducción a los escritos de san Juan. Evangelio, Cartas y Apocalipsis es el título del libro editado por Juan Chapa, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, publicado en el 2011 por la editorial EUNSA. En este texto, el editor nos presenta una revisión sobre el estado de la investigación sobre los escritos de san Juan, apoyándose en la misma Sagrada Escritura, así como en los datos de la Tradición de la Iglesia Católica.

El profesor Juan Chapa, ordenado presbítero en 1981, es doctor en Teología por la Universidad de Navarra, doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla y doctor en Papirología Griega por la Universidad de Oxford. Chapa ha centrado su investigación en el transfondo del Nuevo Testamento, los orígenes del cristianismo, la papirología y el corpus de escritos joánicos; pertenece a instituciones internacionales como la Sociedad para el Estudio del Nuevo Testamento, la Asociación Internacional de Papirologos y la Asociación Bíblica Española.

¹ Biólogo, Universidad de los Andes, 2003, Filósofo, Universidad Pontificia Bolivariana, 2015, y Teólogo (c). Seminario Mayor San Pedro Apóstol, Cali, Colombia. orcid.org/0000-0003-1529-3785. E-mail: carlosalbertorosasj@gmail.com

El profesor Chapa ha recogido los trabajos de los siguientes autores: Pablo Edo, Marco Fabbri, Eusebio González, Eulalio Fiestas Lê-Ngoc y Bernardo Estrada. De manera clara y expositiva los autores logran ir más allá de los detalles concretos sobre la materialidad de la composición de cada uno de los libros atribuidos a san Juan, afirmando que el corpus joánico es un testimonio de la predicación apostólica; y que los libros que lo componen se refieren a la experiencia de un testigo de la vida, muerte y resurrección de Jesús, quien ofrece su testimonio con la ayuda de discípulos y colaboradores, y bajo la guía del Espíritu Santo (p. 17).

La obra está organizada en 13 capítulos con una breve introducción. El capítulo primero, a cargo del profesor Chapa, trata sobre el corpus joánico en su contexto. Allí, el autor esboza la situación del cristianismo del siglo I, las circunstancias históricas de los libros atribuidos a Juan y una explicación sobre la comunidad joánica.

La primera parte se dedica al Cuarto Evangelio, la cual incluye los capítulos 2 a 10. El capítulo segundo: “El Evangelio de Juan como Testimonio Apostólico”, cuyo autor es el doctor Chapa, ilustra el evangelio como testimonio de la predicación apostólica, al discípulo amado en el origen del testimonio, la identificación de ese discípulo amado, el lugar y tiempo de composición, la transmisión del texto y la recepción del Cuarto Evangelio.

El capítulo tercero, “El Testimonio de Juan sobre Jesús”, también a cargo del profesor Chapa, revisa la cuestión joánica, la relación con los evangelios sinópticos, el carácter selectivo de Juan, pues se afirma “que ese testimonio lo ha realizado el evangelista siguiendo un proceso de selección dentro del abundante material que tenía disponible” (p. 79), para luego terminar con los detalles de la composición del Evangelio.

El cuarto capítulo, “Leer a San Juan como Evangelio”, escrito por Vicente Balaguer, afirma que la inmensa mayoría de los hechos y palabras de Jesucristo nos han llegado a través de relatos (p. 92); sin embargo, como esos escritos no son una biografía en sentido estricto ni son un armazón donde están los recuerdos sobre Jesús (p. 92), el autor trata sobre el género “Evangelio” y cómo se relaciona este evangelio con los demás evangelios sinópticos.

Los dos capítulos siguientes, el quinto y el sexto, a cargo del editor del libro, se titulan “Los Signos de Jesús” y “Los Discursos y Diálogos de Jesús”, respectivamente. El quinto capítulo profundiza en el significado de los signos en el Antiguo Testamento, los signos del Cuarto Evangelio y la panorámica de los signos. El sexto cubre los diálogos con Nicodemo (3,1-21), con la samaritana (4,1-42), el discurso en Jerusalén sobre la autoridad de Jesús (5,17-47), el del Pan de Vida (6,26-65), Cristo luz del mundo (7,16-52; 8,12-59), Jesús buen pastor (10,1-39), la glorificación de Cristo mediante su muerte (12,23-36) y el discurso de despedida de Jesús (13,1 – 17, 26).

El séptimo capítulo, escrito por Pablo Edo, está dedicado a “La Pasión de Jesús”, con un comentario general y un comentario por escenas. El capítulo octavo está a cargo de Marco Fabbri, quien esboza la “Estructura Narrativa del Cuarto Evangelio”. El noveno capítulo, a cargo de Eusebio González, trata sobre la persona de Jesús, es decir, la cristología del Cuarto Evangelio; realiza una introducción, se tratan los títulos aproximativos a la identidad de Jesús y los títulos que indican la verdadera identidad de Jesús.

El último capítulo de la primera parte, el décimo, escrito por Eulalio Fiestas Lê-Ngoc, plantea la “Teología del Cuarto Evangelio”. Trata la cristología del envío o de la misión, Jesús como el enviado, Dios Padre que envía al mundo para que todo el que crea tenga vida eterna, las antítesis joánicas, el Espíritu Santo Paráclito, la Iglesia y los sacramentos y María la Madre de Jesús.

La segunda parte del libro, con su único capítulo, el décimoprimer, escrito por Bernardo Estrada, trata sobre las Cartas de Juan; hace un barrido por las cartas en la Iglesia primitiva, profundiza en la autenticidad de las tres cartas joánicas, y luego las estudia una a una.

La tercera y última parte de la obra está dedicada al libro del Apocalipsis. El capítulo décimosegundo, a cargo del profesor Chapa, trata los siguientes temas: el Apocalipsis como último libro de la Biblia, su canonicidad, la literatura apocalíptica, los rasgos formales y doctrinales de la literatura apocalíptica, la singularidad del Apocalipsis de Juan, la lengua y estilo del Apocalipsis, fecha y lugar de composición, destinatarios y finalidad, el autor y el carácter joánico del libro. El capítulo décimotercero, elaborado por

Eulalio Fiestas, ahonda en el contenido, estructura y teología del Apocalipsis, haciendo un énfasis en su cristología y en el milenio.

El contenido del libro reseñado es de una gran profundidad y un gran alcance pues toca importantes y variadas temáticas que dan no sólo una amplia mirada sobre los escritos de san Juan, sino que toca fibras hondas en cuanto a la teología que está detrás de todos los escritos. No obstante, hay tres críticas importantes que hacerle a este libro:

En primer lugar, se percibe un afán de los autores y del editor de no entrar en conflicto con las teorías actuales sobre el mismo tema, dado que las citas referentes a estudios relevantes sobre los escritos de san Juan son escasas. El desarrollo de los temas está bien organizado, sistemático y se expone de manera clara e impecable. No obstante, pareciera que no se quisiera enfrentar posturas que el editor mismo no especifica, no tan ancladas en la tradición, y da por sentado que están erradas, tienen prejuicios, o no son tan profundas. Por ejemplo, cuando se trata la identificación del discípulo amado en el capítulo cuarto, se expone que “los argumentos son débiles” (p. 54), pero no se dice por qué son débiles ni remite a ningún tipo de bibliografía para ahondar en ello. Por otro lado, menciona que “es verdad que hay puntos oscuros” (p. 54), en las hipótesis que el autor propone, pero no dice cuáles son esos puntos oscuros, ni menciona cómo aclararlos ni tampoco refiere a alguna bibliografía, sino que más bien se defiende diciendo: “pero tampoco dejan de tenerlos las hipótesis que proponen otras soluciones” (p. 54). Más adelante, en el capítulo tercero refiriéndose a las semejanzas y diferencias en la cuestión sobre si Juan conoció los sinópticos o no, simplemente dice que “la cuestión es muy discutida” (p. 77), pero no se menciona por qué es muy discutida ni qué autores la discuten. En el capítulo cuarto, cuando se trata sobre el Evangelio de Juan en relación con los sinópticos, se menciona que “la comparación con los apócrifos y un estudio más profundo y más libre de prejuicios, descubre que los cuatro evangelios canónicos son resultado de un mismo proceso” (p. 102). Pero, no se menciona qué tipo de estudio más profundo, a cargo de quién ni cuáles son los prejuicios que se mencionan ni dónde se pueden revisar esos prejuicios. Las citas a otros estudios son tímidas, quizá buscando que no se desordene mucho la propuesta del editor.

En segundo lugar, los temas de la comunidad joánica y el discípulo amado no terminan de quedar muy claros, más aún, teniendo en cuenta que hay abundante bibliografía reciente que hace referencia a estos dos temas. Se aceptan algunos puntos de otras propuestas diferentes a las de los autores, pero se termina de leer el libro con la idea de que Juan, el hijo de Zebedeo, fue el autor de todo el corpus joánico, aunque se afirma que no necesariamente es así.

En tercer lugar, a la hora de evidenciar la autoría de los libros, se pone prácticamente todo el peso en los datos de la Tradición. Es el caso de la autoría del Apocalipsis, por mencionar sólo un caso, en el que los datos preponderantes que se presentan para tratar este punto son de la Tradición (p. 288). No cabe duda la importancia que tienen los testimonios de Padres de la Iglesia y otros como Eusebio y Dionisio de Alejandría; sin embargo, actualmente existen otras fuentes, que permiten dilucidar la cuestión de la autoría de los libros del corpus joánico, que no son mencionadas en el texto, tales como *El Evangelio según san Juan* de Raymond Brown o *el Evangelio de Juan* de Josep Oriol Tuñí.

En conclusión, el libro editado por el profesor Chapa es una buena investigación, pero hay un estilo de los autores y de la edición del libro, que pareciera no querer entrar en diálogo con el mundo académico que ha trabajado el corpus joánico, es decir, no como si no quisiera entrar a dialogar con las diferentes propuestas del ámbito teológico que analizan el Evangelio de Juan, sus cartas y el Apocalipsis.